

*no se lo des a Barón,
ni se lo des a Vasallo
Y donde quieras que tú estés,
no caerá piedra ni rayo,
Ni el gañán perderá sus bueyes
ni el pastorcillo el ganado.
Esta oración rezaré todos los viernes de año, y
Sacaré un alma de su pena y otra de su pecado
Amén.*

Las reza(d)oras más calificadas de cada lugar recitaban con solemnidad ceremonial las mágicas *Palabras Retorne(ad)ás* de origen desconocido, que mezclan lo pagano y lo cristiano en un ritual cabalístico y misterioso de difícil comprensión que refunde elementos variados.

*La una....., la santa casa de Jerusalén
Las dos....., las dos tablas de Moisés
Las tres....., las tres Marías
Los cuatro....., los cuatro Evangelios
Las cinco..., las cinco Llagas
Las seis....., las seis Velas de Galilea
Los siete....., los siete Dolores
Los ocho..., los ocho Coros
Los nueve..., los nueve Meses
Los diez..., los diez Mandamientos
Las once...-, las once mil Vírgenes
Los doce..., los doce Apóstoles
Los trece..., los trece rayos de Sol
que le caigan al demonio
y le partan el corazón*

A estos fines preservadores responde también la colocación en la fachada de las casas de herraduras hincadas en la pared, en las que se acostumbra a atar asnos o mulos al servicio de la familia, y en el ámbito animal la costumbre propia en los gañanes de poner trozos de espejos brillantes en los frontiles de bueyes y vacas, y del uso pastoril de colgar cencerros del cuello de las reses del ganado y pistojos o collares de colores en los machos ovinos y cabríos.

En todo caso y en razón al principio de la magia que proclama que lo semejante llama a lo semejante, los mismos instrumentos que se utilizan para suplicar la lluvia sirven también para pedir su cese cuando sobrepasa las necesidades del campo, o se producen desbordamientos o graves inundaciones.